

HERALDO DE ORIHUELA

PERIODICO IMPARCIAL

PRECIO DE SUSCRIPCION.

En Orihuela, un mes 0'50 pesetas.
Fuera, trimestre 2 »

DIRECTOR-PROPIETARIO:

D. José Maria Senén Llopis.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle Nueva, núm. 2.—No se devuelven originales.
Se publica los dias 1, 8, 16 y 23 de cada mes.

ALMONEDA

por pocos dias de casi todo el mobiliario de una casa.

En razón á tener que ausentarse sus dueños, solo durará esta liquidación hasta el 20 del actual.

Calle de Loaces, núm. 4.

LOS EPISODIOS DEL MAR

II.

De marino á labrador.

En una de esas hermosas tardes de estío en que el sol camina hacia el ocaso, con esa gradación de colores ténues, que invitan á soñar, contemplaba yo el mar, recostado sobre la cubierta de un barco que estaban carenando, y ensimismado que estaba, no me dí cuenta de la proximidad de un hombre que vistiendo trage típico de nuestros la-

brigos de las costas de Levante, acercábase con grave paso y taciturno aspecto, hacia el sitio en que yo tranquilamente reposaba.

Llegado junto á mí, procuró por medio de algunas preguntas que me hizo, entrar en conversación, con esa ruda franqueza propia de la gente del campo, tan extraña á las exigencias de sociedad y narróme una historia, que aún recuerdo con todos sus detalles á pesar del tiempo transcurrido.

Sobre cosas del mar giró nuestra conversación, y júzguese de mi sorpresa cuando aquel hombre tan ageno al parecer á estas cosas, díjome no sin cierta melancolía que había sido marino.

Apenas contaba yo veinticuatro años, dijo, cuando hice mi último viaje de grumete, en una goleta que era el encanto de cuantas personas del oficio la contemplaban, pues era muy magestuoso su por-

te, cuando despues de una feliz travecía, y aun no borrada de nuestra mente la silueta de las costas españolas, arribamos á una de esas ardientes playas del continente africano.

A los pocos dias, los precisos para negociar nuestro cargo, dió nuestro capitán orden de aparejar para partir, pero cual no seria nuestra sorpresa cuando vimos regresar á bordo al capitán acompañado de una joven y hermosa mora que contrastaba con el aspecto sombrío de nuestro viejo capitán.

Supimos que era una muchacha abandonada á quien adoptó, seguro de que su esposa la había de recibir con más alegría que los mezuquinos ahorros que como producto de su viaje le llevaba.

Tal impresión produjo en mí la ardiente mirada de la mora que estasiado en su contemplación, fué menester que el capitán me sacara

de mi estupor, dándome orden de subir á largar el aparejo.

Tanto al sentir bajo mis piés los flechastes que uno á uno se sucedían en mi penosa ascensión, como al hallarme mecido sobre el marchapié de juanete, deshaciendo las vueltas del tomador, no contemplaba cual otras veces el mar sino que mi vista buscaba la seductora figura de aquella mujer, que en pié sobre la toldilla miraba fijamente al firmamento.

Cuanto más el buque adelantaba en su camino, tanto más avanzaba en mi corazón el afecto hacia aquella mujer, de quien sin darme cuenta, sin poderlo remediar, me sentía perdidamente enamorado.

A medida que las horas pasaban fué por el cielo extendiéndose una densa niebla, tan densa, que nos hizo imposible percatarnos de la proximidad de un trassatlántico, que divisamos cuando ya con su in-

—7—

—10—

—11—

ello su voluntad, solía escapársele algun leve suspiro, cosa en el vedaderamente extraña, y me miraba de un modo tan intenso que me hacía bajar los ojos ó dirigirlos á otro lado, no pudiendo resistir la fuerza magnética de los suyos.

De pronto pareció tomar una resolución y así á quema ropa como se suele decir:

—Amigo Gómez, me dijo, ¿créee usted en los presentimientos?

Sorpreudido por aquella extraña pregunta, y más sorprendido aún por el extraño tono de su voz, me quedé perplejo un momento, sin saber qué responder, pero instigado de nuevo por el capitán contesté al fin, sin conciencia verdadera de lo que decía.

—Creer, es decir, creer así á secas, Capitán, no creo mucho en corazonadas, lo confieso.

—Pues bien, amigo mio, dijo, yo á quien todos tienen por un espíritu fuerte, creo en esos especie de anuncios del al-

Nacidos y educados ambos en aquella soledad, libres como el aire, y sin más regla de conducta que nuestro propio instinto, pasábamos la vida corriendo por el bosque, cogiendo flores y nidos, y tratándonos con la franqueza, sencillez y confianza de verdaderos hermanos, siendo en nosotros ya una necesidad el vernos diariamente, participar de nuestros inocentes juegos, y cambiar nuestras mútuas impresiones que no traspasaban nunca el estrecho círculo de nuestro mundo conocido.

Pasó el tiempo y fuimos creciendo física y moralmente, como es natural, resultando pues que al par que se robustecía nuestro cuerpo, se iban desarrollando nuestras inteligencias, operándose paulatinamente en nosotros un cambio radical de ideas, de aspiraciones y de conceptos.

Disipáronse las sombras de nuestra razón, fué aclarándose poco á poco nuestro entendimiento, y empezaron á dilatarse los horizontes de nuestra vida, resultando

que á consecuencia del natural desenvolvimiento de las facultades de nuestra alma, del cariño fraternal pasamos sin saberlo á la amistad y de esta al amor, amándonos sin darnos cuenta de ello y creyendo ese nuevo afecto la cosa más natural del mundo, como puesto por Dios en nuestra alma y nacido espontaneamente en nuestro corazón en el primer instante de nuestro ser.

Así se lo hizo ella entender á su nodriza y yo a mi padre, creyendo nosotros, pobres inocentes, que nuestro mútuo cariño no encontraría oposicion en nada ni en nadie.

El resultado de esa doble confianza no se hizo esperar mucho: el mal efecto que hizo en el Barón la noticia de aquella, para él, absurda pasión, no puede explicarse verdaderamente; no hubo escándalos, eso sí, ni gritos, ni amenazas, pero al saber el padre de Berta nuestro amor, tomó una resolución tan fría como decisiva y cruel.

mensa mole avanzaba á toda má-quina, con opuesto rumbo al nues- tro; hicimos señales, tocamos la sirena, dimos voces, mas... todo en vano, pues parecía estar escrito que aquel buque fantasma habia de interponerse en nuestro camino para destrozarnos; no pudo retro- ceder, y nos atravesó con su acera- do espolón prosiguiendo su ruta, dejando tras sí la desolación y el espanto.

Mi primer impulso despnes de la catástrofe fué dirigirme hacia la mujer adorada para ver de poner en salvo tan preciado existencia. Nadé con ella asida por el talle, con una rapidez tal, que parecía que su contacto centuplicaba mis fuerzas. Pero faltáronme al fin, y al notar lo ella, en un rasgo de subli- me abnegación, se desprendió de mi, sepultándose en el piélago in- menso. No sé lo que pasó por mí entonces, perdí el conocimiento y al despertar de mi letargo, hallé- me sobre la cubierta de un buque inglés que á los pocos dias me des- embarcaba en una de nuestras be- llas poblaciones de levante.

Éste fué mi último viaje por el mar y desde entonces varié de rum- bo y vivo consagrado á la apaci- ble vida del campo, cuidando de las escasas tierras que mis padres me legaron, y esperando el feliz momento en que Dios me quite la vida que me dió, me lleve á unir- me á aquella mujer que constituyó mi primero y único amor.

Carlos Senén.

Cartagena, 6-3-98.

DESDE BARCELONA

Sr. Director del HERALDO DE ORI- HUELA.

Mi querido amigo: Ya se fué el carnaval y con él la animación propia de aquellos dias y hemos entrado en el periodo del martirio por las continuas *monchetas* y el abundante bacalao que penetra en nuestro estómago,

El carnaval ha resultado en esta capital muy lucido contribuyendo á ello las fiestas que con este mo- tivo se celebraron, abundando los disfraces de buen gusto, sobre todo en los niños, entre cuyos padres ha habido un verdadero pugilato para conseguir el apetecido premio y pasearlo orgulloso junto con la tra- dición *el grua*. En esta fiesta paga- na, ha habido un héroe que ha llama- do la atención del público y so- bre el que se han posado todas las miradas á su paso y éste ha sido un jóven elegantemente vestido de rigurosa etiqueta, ostentando á ambos lados del sombrero de copa dos enormes y retorcidos cuernos de macho que parecían arrancar de la cabeza. Yo no sé á que sería debido, pero lo cierto es, que todas las miradas, los *confettis* y serpen- tinas eran para este máscara.

De bailes tambien hemos tenido muchos, y segun dice la prensa, han estado animadísimos, sobre todo los celebrados en el teatro del Liceo y el infantil que se dió en el teatro «Novedades»; yo he sido de los pocos mortales que te- niendo entrada libre en ellos, no haya ido nada más que á uno, y que por cierto me podía haber cos-

tado caro, pues se enteró la elegi- da por mí para media naranja y obligó á su papá á que me pidiera explicaciones, no llegando las co- sas á mayores, gracias á la oportuna intervención de un amigo que se lo explicó de manera que mi fu- turo *suegro* se convenció y acabó por pedirme perdón. En fin, para evitar más compromisos he decidi- do retirarme á mi casita y no con- currir á ningun espectáculo públi- co para evitar disgustos á la que con el tiempo pienso sea mi cara mitad.

Veremos cuando me encuentre dispuesto á escribir otra.

Siempre suyo

Luis Martinez.

Barcelona, 4-3-98.

NOTICIAS

En el Ateneo de San Luis.

Acudiendo á la galante invitacion del digno presidente del Ateneo de San Luis acudimos en la noche del pasado do- mingo, á solazarnos, á deleitarnos á intruarnos, escuchando la autorizada palabra de nuestro sabio prelado.

Ya dentro del local, tuvimos ocasion de saber que el Ilmo. Sr. Obispo, mo- lestado por fuerte constipado no podía dar la anunciada conferencia, viniendo en sustitucion suya a darla el señor cu- ra párroco de santa Justa y Rufina, se- ñor Candela.

Mucho hubimos de lamentar todos la dolencia que aqueja á nuestro sabio pre- lado, que nos privó de oír su elocuente y autorizada palabra, pero hemos de convenir en honor á la justicia que la conferencia del Sr. Candela, rebazó la medida de nuestros deseos al acudir á tan brillante velada; todos conseguimos en grado máximo el objeto que allí nos congregaba, pues nos solazamos, nos

deleitamos y nos instruimos, en los vein- te minutos escasos (que para nosotros pasaron como un segundo) que duró la conferencia.

¡Parece mentira que se puedan decir tantas cosas y tan bien dichas en tan poco tiempo! Esta es la egnemonía que ejerce sobre los demás el *talento* y la *elo- cuencia*.

Bien quisiéramos poder dar á nues- tros lectores el texto íntegro de la con- ferencia, pero al no ser esto posible, por que habiendo tenido aquella los caracte- res de verdadera «improvisación» no podía ofrecernos el orador unas notas que no tenía; en vista de ello, procura- mos tomar al oído algunas notas de lo más sustancial, aunque sustancial lo fué todo, notas que por la precipitación con que se tomaron tal vez contengan al- guna inexactitud ó algun olvido invo- luntario que el buen juicio de los lecto- res seguramente subsanará.

Comienza el Sr. Candela su hermosa oración académica, dándose parabienes por la benevolencia con que se dispone á escucharle el auditorio. (Con notoria modestia) dice que quisiera usar las fra- ses y hermosos conceptos que usaron otros oradores que en aquel sitio y en otras ocasiones le han precedido en el uso de la palabra.

Sin embargo, en la medida de mis fuerzas,—continua diciendo—me hallo dispuesto á consagrar en aras del Ate- neo, todas las energías de mi alma y todos los afectos de mi corazón. (Muy bien).

Despues del exordio breve y brillante pasa el orador entrando en materia á dar una idea de la palabra *Ateneo*, estu- diándola en el aspecto de su composi- ción gramatical hallando su origen en Atenas, donde dice: «que eran aquellos centros ó lugares, que sirvieron para que en ellos se expusieran los secretos del arte y de la ciencia en sus múltiples ma- nifestaciones»

«Todas las cuestiones, literatura, cien- cias, arte, política, pueden tratarse en un ateneo.»

Mi padre fué destituido del cargo que desempeñaba, como si el pobre tuviera la culpa de nuestro comun abandono, y aquel mismo dia nos establecimos en la próxima aldea donde teniamos algunos parientes, saliendo tambien el Baron con su hija de Rocafort, en direccion á Madrid, con ánimo de distraerla primero y casarla convenientemente despues.

Llegado ya á la edad competente, en- tré en quinta, caí soldado é ingresé en uno de los cuerpos que la madre patria man- daba á Cuba donde en aquel entonces ar- día la guerra separatista, y más bien por mi ciego arrojo, hijo de mi desesperación, que por mi propio mérito, ascendí rápi- damente, alcanzando una fama y un pre- mio que en realidad no merecía.

El mundo juzga solo por las aparien- cias, y sin comprender que mi valor no era otra cosa que desprecio de la vida, me calificó gratuitamente de héroe, no sien- do en realidad más que un loco, sí, un lo-

predio de Rocafort, propiedad del señor Baron del mismo título, me crié puede de- cirse, con la libertad de los pájaros que anidan en aquellas pinadas, con los cuales charlaba yo creyendo comprender su ar- monioso lenguaje, como si ellos entendie- sen el mio.

Sin conciencia verdadera de mis actos, y sin conocimiento alguno del mundo, como hijo de la naturaleza agreste, para mí todos los niños eran iguales, con la in- significante y sola diferencia del traje y en tal concepto lo mismo trataba yo al za- gal del ganado de aquella hacienda, que á la señorita Berta, la hija única del amo.

Era esta una encantadora niña rubia, alta y esbelta, de ojos de cielo y corazon de ángel, que huérfana de madre desde sus primeros años, se crió, como yo, sin guía ni maestro, pues su padre no se preo- cupaba poco ni mucho de ella, y su an- ciana nodriza la dejaba hacer cuanto que- ría.

ma, en esos presagios misteriosos del co- razon que nos anticipan el conocimiento de los futuros sucesos, y en tal concepto creo firmemente que mañana voy á morir.

Si sorpresa me causó la rara pregunta del capitán más asombrado quedé al oír la extraña salida de aquel hombre que se me mostraba tan superticioso siendo como eta tan valiente; él debió conocer mi sor- presa, porque cogiéndome de la mano y mirándome cariñosamente, me dijo:

—Oiga usted, amigo Gómez y guarde usted el secreto; yo estoy solo en el mun- do, no tengo más amigo que usted, y en usted quiero depositar mi confianza para que á mi muerte sea usted el ejecutor de mi última voluntad.

Mudo de sorpresa no me atreví á respi- rar, y el capitán empezó así la historia de su vida.

II.

Hijo de un pobre guarda-bosque del

«Después de los ateneos de Grecia, donde tuvieron origen, viene el emperador Adriano, y fundó uno en Roma donde se daban cursos de oratoria. Ya más tarde, en la edad media, se fundaron las universidades con carácter democrático al principio, adquiriendo más tarde carácter científico y dogmático.

«Aparecen en Francia los llamados Museos y Liceos. Luego en Londres se instituye *The Ateneum* el Ateneo donde se dan cita todos los amantes de las ciencias y de las letras.

«En Madrid también se fundó hace años un centro de esta índole del cual fueron alma en sus comienzos D. Salustiano de Olózaga y el insigne Mesonero Romanos.»

Viene después el orador en elocuentes periodos á ocuparse, una vez expuesta la primera parte de su tema, ó sea, «qué es un Ateneo» de lo que debe ser el Ateneo de San Luis Gonzaga de Orihuela; pero antes—dice—«Permitirme consagrar mi testimonio de admiración y respeto á los iniciadores y fundadores de este centro.

«Ateneo de San Luis; este enlace sublime, esta concordancia bellísima de Ateneo de los Luises, solo puede ser, ó un destello de la divinidad ó un parto de inteligencias privilegiadas.

«Armonizar la ciencia con la virtud, he ahí vuestra aspiración, he ahí vuestro ideal que os enaltece. (Algunos bravos y murmullos de aprobación interrumpen al orador en este párrafo que fué elocuentísimo.)

Pasa á analizar la palabra «Ateneo», es decir, centro en el cual se dilucidan los diversos conocimientos humanos; de *San Luis*, ó sea, consagrado á este santo, por lo que todas las cuestiones que aquí se diluciden han de ir en perfecto paralelismo con la ciencia verdadera y con la moral cristiana.

«Hoy más que nunca—sigue diciendo—son necesarios estos centros, puesto que si miramos á nuestro alrededor, vemos tanto desenfreno, tanta licencia, tanto libertinaje.

«Ha llegado el presente siglo á un punto tal de disolución, que le es perfectamente aplicable la paradoja de que: «El apogeo de ilustración conduce á la barbarie.»

Pinta con vivos colores el vicio de la antigüedad pagana, tomando por base á Corinto, donde en medio del desenfreno y del libertinaje, algunos jóvenes se alejaban de aquellas orgías perniciosas, dando lugar al cuadro que nos pinta de aquella época al refrán de la antigüedad: «No es para todos el ir á Corinto.»

«Pues si ya en aquella época remota, en tiempos del paganismo, algunos muchos jóvenes de aquella sociedad corrompida, se abstendían de algo, ¡que no se ha de hacer ahora y qué no los jóvenes de la actualidad!

«No compro yo tan caro el tener que arrepentirme» decían en aquella época los que huían de los vicios, eso mismo debéis decir vosotros cuando os inviten á cualquier cosa perniciosa, en su variedad de pinturas pornográficas, novelas indecentes, anécdotas groseras, espectáculos inmorales.»

Dice el orador, que no recrimina, que no anatematiza, ni mucho menos, las funciones teatrales, siempre y cuando la obra sea del género literario que quiera

que se represente, esté dentro de la más perfecta moral, pues en este sentido será el teatro una escuela de costumbres.

«Aquí mismo—dice—tenéis un teatro, y aquí me consta que habeis dado representaciones con arreglo á aquellos principios.»

Pasa enseguida el Sr. Candela á ocuparse de la enseñanza que los ateneistas dan á algunos jóvenes obreros, y valiéndose de bellísimo símil entre el labrador que prepara la tierra, deposita en ella la semilla y más tarde recoge el fruto que aquella dá, así esa enseñanza dada al obrero es reproductiva de óptimos frutos.

«Vosotros, enseñando al pobre y practicando con ello una de las más hermosas obras de misericordia, recogeréis la cosecha.»

Impugna después las discusiones dentro de una sociedad de la índole de la en que habla el orador, y mucho más las discusiones políticas, que generalmente no se mantienen hasta el final en la tormenta comedia con que surgen, sino que acaban casi siempre violentamente; de la violencia se pasa al odio, y tras el odio viene la ruptura de los lazos, la grata concordia que debe reinar entre los jóvenes, tan dignos, tan hidalgos, cual son todos los luises de Orihuela.»

Muchos y prolongados aplausos premian la labor del dignísimo señor cura de Santas Justa y Rufina al terminar su brillante conferencia.

El HERALDO DE ORIHUELA felicita al elocuente orador y felicita á la junta directiva del Ateneo de San Luis por el éxito grandísimo que tienen estas veladas á las que concurre numeroso público, que escucha embelecido conferencias tan hermosas como la que en la noche del pasado domingo se dió.

Todos los amantes de la cultura estamos de enhorabuena, al pensar que no ha de ser esta la última.

Profundo pesar al par que gran extrañeza, nos produce la noticia que el correo nos trasmite desde Madrid del fallecimiento repentino de nuestro querido amigo D. José Martínez Jijón, cuando ya estaba convaleciente de una enfermedad de algunos días.

¡Pobre amigo Pepe!

Dios conceda á su familia, á la que acompañamos en su justo duelo, resignación suficiente para soportar el hondo quebranto que produce el hijo que se pierde para siempre.

Se asegura que muy en breve contraerá matrimonio con una lindísima y acaudalada señorita almeriense, un querido amigo nuestro y colaborador de este periódico, que en la actualidad reside en aquella capital andaluza.

La noticia de este próximo enlace, da lugar entre la buena sociedad de Orihuela á muy sabrosos comentarios, al recordar lo refractario que era hasta ahora el amigo á quien nos referimos, á unirse al yugo matrimonial.

Ya daremos oportunamente detalles de esta boda á nuestros lectores... si no fracasa.

Nos participan que varias señoritas de esta localidad, han comenzado á bordar la bandera que el porta-estandarte, Sr. Montero (D. Carlos), ha de ostentar en las procesiones de Semana Santa, en la compañía de armados.

Continua en Alicante postrado en cama en delicadísimo estado, víctima de aguda dolencia crónica del estómago, el Sr. D. Antonio Sempere y Novela, padre político de nuestro director.

¡Quiera Dios conceder al enfermo la salud perdida y que cesen tan horribles sufrimientos.

En breve se verificará en Bilbao una original apuesta entre dos albañiles, uno de ellos de buenas tragaderas al parecer.

Consistirá la apuesta en que el de buenas tragaderas, ha de comer en un cuarto de hora tantos pimientos rellenos como ladrillos conloque el otro en un tabique, que ha de estar hecho á la perfección.

El que en este tiempo coloque más ladrillos ó coma más pimientos rellenos ganará la apuesta que importa cincuenta pesetas.

Muy en breve llegará á esta localidad uno de los socios de la acreditada sastrería de Alicante, Pérez y Compañía en Compañía, á exhibir el extenso muestrario en géneros para caballeros y señoras y tomar medida á las personas que quieran favorecerle con sus pedidos.

El día 28 de los corrientes se reunirá en la audiencia de Alicante el tribunal del Jurado para conocer en los delitos de homicidio y malversación procedentes de este Juzgado, siendo los procesados Alfonso Martínez, José María Gea y Domingo Parres.

Hemos merecido la atención de recibir de la Mayordomía de este Palacio Episcopal, un ejemplar de la Carta Pastoral del Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Juan Maura y Gelabert, Obispo de esta diócesis, primera de la segunda serie que sobre «La cuestión social» piensa dar nuestro sabio Prelado.

Recomendamos la lectura de tan interesante pastoral, llena de doctrina y de conceptos hermosos, sobre asunto de tan vital importancia en estos tiempos, como es el que ha servido de base para las anteriores cartas y seguirá sirviendo para las sucesivas al Sr. Obispo de esta diócesis de Orihuela.

Duros falsos.

Andan por ahí muchas gentes que no son lo que representan, y lo mismo les pasa á muchos duros que se han dado á luz recientemente.

Por lo cual, bueno será poner en autos á nuestros lectores.

Los nuevos duros falsos que circulan, según se dice, con gran profusión, tie-

nen el busto de Alfonso XIII y la fecha de 1897.

La falsificación está hecha con mucha perfección, pues el peso es igual al de los legítimos, y hasta la misma ley, á juzgar por el sonido; aparecen en ellos pequeñas diferencias que, señaladas, pueden evitar el que se admitan como buenos.

Poco de particular se observa en el anverso, si se exceptúa un detalle que los falsificadores han olvidado. El punto que en la *G. de Gracia* señala en las monedas legítimas la abreviación de la palabra, ha sido omitido en los falsos.

Este detalle es suficiente para que el público rechace como falsas cuantas monedas carezcan de dicho punto.

En el reverso son más notables las diferencias. La *T.* de la palabra abreviada *constitucional*, es algo más alta que las demás letras que componen la palabra: las lises del centro del escudo son en los duros falsos más anchas que en los buenos, y la granada que en el centro inferior del mismo existe, no está delineada con la perfección que en los legítimos.

PASATIEMPOS



—Señora, vengo á pedir á usted la blanca mano de su hija.

—¿Y no le será á usted lo mismo que le otorgue su mano morena?

—No entiendo.

—Es fácil de entender. Mi hija es muy morena y la amputaron una mano hace seis años. Por eso su mano blanca es de cera.

TARGETA ANAGRAMA

por G. Jimenez.

ENGRACIA SISNACO

Conviene este nombre y apellido con el de una distinguida señorita de esta localidad.

La solución en el próximo número.

Solución al anterior.

DOLORES GARRIGA

Imp. de Luis Zeron.

NOVEDADES ALICANTE NOVEDADES
PARA SEÑORA PARA CABALLERO

PEREZ Y C. A Depósito exclusivo en Alicante y su provincia del legítimo corsé francés marca C. P. á la Sirene.

EL LUJO-SASTRERIA-LE LUXE

Géneros ingleses, corte partsien PEREZ Y C. EN C.

Representante en esta ciudad, D. Luis Gil, Corredora, 29.

SECCION DE ANUNCIOS

HERALDO DE ORIHUELA

PERIODICO IMPARCIAL

Cuota mensual de suscripción en Orihuela
0'50 pesetas.

Fuera trimestre 2 pesetas.

DIRECTOR PROPIETARIO

D. José M. Senén y Llopis

Se publicará los días 1, 8, 16, y 23 de cada mes.

Anuncios á precios módicos. Publicación de reclamos, avisos, comunicados, esquelas, edictos y cuanto tenga cabida en el cuerpo del periódico á precios convencionales.

No se devuelven los originales ni se publican anónimos.



PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS

al que presente Cápsulas de sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888, Gran Concurso de París de 1895 y Gran premio en la de Suez de 1896. Diez y nueve años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca. Varias corporaciones científicas, y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventaja sobre todos sus similares.—Frasco. 14 rs.

SÁNDALO PIZÁ

NO FIARSE DE IMITACIONES. PEDID

* BRONQUITIS, CATARROS, TISIS *

CÁPSULAS EUPEPTICAS

DE

MORRHUOL

Principio activo del aceite de hígado de bacalao, hipofosfitos y cuasina del

Dr. PIZÁ



Primer preparador español de dicho medicamento. Premiado con MEDALLAS de ORO en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, en la Exposición Concurso de París de 1895 y Gran premio en la Exposición de Suez de 1896.

El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos en su clientela han demostrado que el Morrhuol es mucho más eficaz que el aceite y sus emulsiones. De la unión del Morrhuol con los hipofosfitos y la cuasina resulta el mejor reconstituyente hasta hoy conocido, excita el apetito; dando resultados sorprendentes en el tratamiento de la tisis pulmonar, bronquitis, raquitismo, escrófula, linfatismo y debilidad general. No contiene el Morrhuol nada de tóxico; puede tomarse en verano como en invierno.—De venta al por mayor y menor

Farmacia del autor. Plaza del Pino, 6, BARCELONA y principales de América

